



Comisionado Residente Pedro Pierluisi
Homenaje de Bienvenida a Sargento Carlos Evans
7 de junio de 2011
Fajardo, Puerto Rico

Muy buenos días a todos. Me uno al saludo protocolar pero quiero darle un saludo especial a nuestro anfitrión, el amigo alcalde Aníbal Meléndez. Gracias Aníbal por siempre decir que sí para honrar uno de los nuestros. De igual forma, van mis saludos a Carlos y a su esposa Rose Marie con quien he compartido en varias ocasiones en la capital federal. Me siento tan honrado de estar aquí para enaltecer el servicio que le has rendido a nuestra nación, el sacrificio que ambos han estado dispuestos a ofrecer por nuestra libertad y el honor que un hombre como tú y una familia como ésta le brinda a nuestra patria, Puerto Rico.

Ya hemos escuchado el recuento de las hazañas de valor del Sargento Carlos Evans. Hemos escuchado cómo todos aquí agradecemos su servicio y cómo un pueblo entero ha querido demostrarle lo mucho que lo apreciamos.

Creo que ése es el mensaje más poderoso de un día como hoy. Carlos es un portaestandarte de nuestros hermanos puertorriqueños que sirven en las fuerzas armadas y de todos nuestros veteranos. Este homenaje está lleno porque nosotros no queremos perder la oportunidad de agradecer el servicio que nos brinda. Es importante que tanto Carlos y su familia como todos los demás puertorriqueños que han servido honrosamente sepan que los recordamos y que siempre estaremos ahí cuando nos necesiten.

El Sargento Carlos Evans ha sido reconocido por organizaciones nacionales y ha recibido ayuda de varias entidades benéficas que se dedican a ofrecerle asistencia a nuestros veteranos heridos como Operation Homefront que le ayudó con una residencia mientras se rehabilita, el Spinathon en Danbury que le proveyó un vehículo adaptado, el Council of Veterans de Middletown, Connecticut que le rindió homenaje y logró que pudiera ver a su abuelo quien también está en una silla de ruedas. En fin, somos muchos los que le hemos demostrado nuestro cariño y respeto a esta valiente familia.

Si hay una parte de mi trabajo como Comisionado Residente que me trae gran satisfacción, es sin duda la oportunidad que tengo de rendirle tributo a mujeres y hombres, como el Sargento Carlos Evans, quienes le han ofrecido su servicio a nuestra nación en momentos de conflicto en nuestra historia.

Me parece importante que tomemos un momento para reflexionar sobre el significado y el valor del servicio militar, y sobre la vocación de servir a nuestra nación desinteresadamente desde las fuerzas armadas. El servicio militar es el vivo ejemplo de civismo, de responsabilidad ciudadana y de entrega personal a favor de un pueblo. Los veteranos y militares activos tienen sin duda mi más profundo respeto y el respeto de todos los ciudadanos americanos que vivimos en esta bella isla.

Como Comisionado Residente, tengo el honor de conocer a muchos soldados puertorriqueños, algunos que están en el servicio activo, otros que han sido heridos en combate, y por supuesto a muchos de nuestros veteranos.

Representar a mi gente en el Congreso es una labor que tomo muy en serio. Pero cada vez que pienso que luché por uno que se ofreció valientemente para garantizar la libertad que yo disfruto y la democracia en la que participo desde Washington, se renueva mi compromiso y trabajo con más ahínco que nunca.

El tiempo que comparto con ellos me llena de una gran humildad y me ayuda a poner en perspectiva el sacrificio que hacen nuestros hombres y mujeres que visten el uniforme militar con el simple pero valiente propósito de defender los valores democráticos en los que se fundaron los Estados Unidos de América. Es realmente admirable cuando una persona dedica parte de su vida a la protección de esta gran nación, como lo hizo el Sargento Carlos Evans quien como han escuchado dijo presente en combate cuatro veces en el Medio Oriente.

Yo visité a Carlos por primera vez cuando acababa de llegar al hospital naval de Bethesda y compartí con Rose Marie en esos primeros días difíciles. En esa primera visita le obsequié una bandera de los Estados Unidos que estuvo en mi oficina durante el primer año y medio de mi gestión en el Congreso. Normalmente los congresistas obsequiamos banderas americanas que han ondeado en los predios del capitolio pero mi conexión con este joven padre de dos niñas fue tan profunda que quise darle algo más especial y personal a nombre del pueblo que represento con tanto orgullo.

Visité a Carlos en dos otras ocasiones antes que lo dieran de alta de Walter Reed Army Medical Center y tengo que decir que estoy impresionado con su resistencia y su actitud positiva. Estoy seguro que va a sobrepasar todos los retos que tiene por delante y demostrar una vez más la calidad de ser humano que él es. Gracias Carlos por tu valor.

Y ahora le voy a pedir a él y a su esposa que se acerquen para hacerles entrega de la moneda conmemorativa de la Oficina del Comisionado Residente en Puerto Rico. Quiero que sepan que sólo hay 5 de estas monedas en este momento ya que estamos en espera de que nos lleguen más así que nuevamente te destaco por ser tan especial.

Gracias Carlos.